

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Abril 1.º de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VII—Número 157

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

EL TIPOGRAFO

Declaración

Sociedad Tipográfica Montevideana.

Montevideo, Enero 19 de 1890.

Este Directorio, ante insistencias demasiado pronunciadas, declara: que el único periódico que representa á la Sociedad Tipográfica Montevideana, y por consiguiente al gremio en su mayoría, es EL TIPOGRAFO.

ANDRÉS OTERMIN, Presidente.—JOSÉ ESTEVA, Vice-Presidente.—CLEMENTE BERMEJO, Tesorero.—SALOMÓN OLIVERA, Pro-Tesorero.—ROGELIO BERMÚDEZ, Secretario.—FELIPE DELEÓN, Pro-Secretario.

El linotipo

(TRADUCCIÓN)

Verdaderamente, tratóse desde un principio de una máquina que convertía la escritura en líneas-clichés, cuyas matrices pasaban por unos tubos, reemplazando los caracteres comunmente usados; siendo una verdadera máquina de composición completamente diferente á las conocidas de tiempo atrás.

Hay que figurarse un pequeño piano con el abecedario marcado sobre un teclado; pero que por dentro contiene como un juego de órgano, cuyos tubos poseen las matrices de las letras. Estas matrices, de metal consistente, afectan una forma particular. Desde que el obrero apoya el dedo sobre la tecla *a*, por ejemplo, la matriz correspondiente desciende del tubo, al mismo tiempo que á lo largo de éste un cañito también metálico y de forma oblicua, mantiene una corriente de aire comprimido que hace correr la matriz por una pendiente muy inclinada. Así se va sirviendo el tipógrafo de otras matrices y de otros espacios hasta completar la línea.

Las matrices vienen á quedar marcadas ante la vista del trabajador, y de este modo es fácil leer y corregir las líneas compuestas: después se toca un resorte, y las matrices se aprietan sólidamente las unas contra las otras.

Los espacios son unas piezas planas, largas y terminadas en punta.

La justificación se hace con esta máquina facilísimamente, sin gastar tiempo alguno para pasar de una á otra línea; pues el mecanismo encargado de justificar, es una de las más curiosas combinaciones de esta invención.

Cuando las líneas están justificadas, una especie de gancho se encarga de conducir las al pie de un tubo en comunicación con un crisol conteniendo plomo derretido, el cual se extiende por sobre cada línea, teniendo este plomo la propiedad de endurecerse al momento de ser usado en las líneas. Después que una cuchilla aparta el metal sobrante de las líneas fundidas, quedan pequeños clichés lo suficientemente preparados para formar parte de la columna ó de la página en que deben emplearse.

Pueden obtenerse todos los clichés que se quieran de una misma línea, sin que el trabajador interrumpa su composición. Las matrices, una vez hecho su servicio para componer la línea ó párrafo que se quiso, son distribuidas en sus respectivos tubos por medio de un ingenioso mecanismo.

Cuando una línea, después de arreglada, precisa correcciones, entonces hay que emplear la recomposición y refundición; pero este trabajo se hace con la misma rapidez que la corrección ordinaria.

Las tales máquinas no están sujetas á la composición de un sólo cuerpo, sino que cada una sirve indistintamente para trabajar en tipo del seis, siete, ocho, nueve, diez, doce, etc.; pues los tubos se desmontan y reemplazan con toda facilidad.

Un obrero práctico, con este mecanismo adelanta en su trabajo seis veces más que con los componedores y cajas usuales; hablándose que hay quien compone con el linotipo doscientas líneas de cuarenta letras cada una por hora, de modo que en diez horas al día se pueden componer dos mil líneas, ó sea ochenta mil letras al día. (1)

El *New-York-Tribune* posee cuarenta y dos máquinas de esta clase, de las cuales treinta funcionan regularmente. Este diario declara que ha disminuido dos tercios en los gastos de la composición, empleando el nuevo invento.

En el *Chicago Daily News*, hombres y mujeres trabajan con el linotipo, pagándoseles doce centésimos por el millar. El precio medio en Chicago de la composición á la mano es de cuarenta centésimos el millar, y apesar de tan grande diferencia, el obrero con el linotipo adelanta y gana más que el compositor á la caja.

Las mujeres que cuentan con algunos meses de ejercicio en el linotipo, pueden ganar doce ó trece pesos por semana; pero pasado un año de práctica, ya alcanzan sueldos de diecisiete y dieciocho pesos por semana.

El inventor del linotipo es un alemán residente en Norte América, llamado M. Mergenthaler, el cual ha expuesto modelos de su máquina en Londres y Manchester.

(1) Como el linotipo es empleado en los Estados-Unidos, no sabemos si para contar las letras que entran en la línea toman por base la *n*, como entre nosotros y en la mayor parte de los países latinos.—(N. del T.)

Formóse una comandita para explotar la construcción, venta y preparación de estas máquinas, en cualquier país.

La instalación de cada máquina con matrices de diferentes cuerpos de letra, aparatos para fundición, motor para hacer funcionar la máquina y mantener el aire comprimido, aparato á gas para proporcionar constantemente el plomo en estado líquido y aparato eléctrico para detener instantáneamente el mecanismo distribuidor cuando sea preciso, todo ello cuesta diez mil pesos.

Un linotipo alquilado vale sesenta pesos por mes, ó sea dos pesos diarios, trabaje ó no; pero agregaremos por nuestra cuenta, que tales gastos resultan compensados con los ahorros en la compra y renovación del material de imprenta.

El linotipo viene á perjudicar muy directamente á dos industrias florecientes: la fundición de tipos y de clichés; pero estos perjuicios los consideramos relativos, por cuanto nunca falta quién explote los negocios en todos sus ramos.

La composición mecánica de que estamos ocupándonos, ofrece un vasto campo de aplicación y explotación á los impresores norte-americanos é ingleses; pero en Francia, difícilmente prosperará tal invento.

En primer lugar, haremos resaltar la diferencia de precios de la composición, los cuales son el millar de letras, de veinticinco á treinta centésimos de peso en Inglaterra, y de cuarenta á cincuenta centésimos en Norte-América, mientras que en Francia sólo pagan de doce á quince centésimos el mismo millar.

Además, enorme cantidad de material precisan los diarios ingleses y norte-americanos, compuestos generalmente de ocho, doce, dieciseis, veinticuatro y más páginas de tamaño regular, con tipo de cuerpo seis ó siete y raras veces ocho, y de ahí que cada diario emplee de cuarenta á ciento veinte compositores.

En el *Times* de Londres, por ejemplo, las máquinas del sistema Thorn (en estas máquinas se emplea el tipo usual en la composición á mano), son empleadas en la composición seguida, cuya rapidez en el trabajo es considerable.

Una de esas máquinas está reservada á la composición de la reseña de los debates parlamentarios, la cual reseña es dictada directamente al tipógrafo por un telefonista de la Cámara de los Comunes, y dicha máquina suele alcanzar al número de trescientas líneas por hora (!); pero para atenuar un poco el asombro por tal rapidez, diremos que el *Times* emplea todos los días tipo nuevo, de lo que resulta que los tubos de las máquinas se conservan siempre limpios, lo que no sucedería si trabajaran con tipo usado.

El *Daily Telegraph* también posee diez máquinas sistema Thorn.

En segundo lugar, en Francia se usa la letra

de clases muy variadas, empleándose con mucha frecuencia la itálica (cursiva ó bastardilla), y esta diversidad en el empleo de los tipos se impone para satisfacer las exigencias de una clientela muy caprichosa y poco amiga de los trabajos uniformes. Luego la mayor parte de los autores, en las pruebas reforman casi todos sus escritos. He ahí, pues, los motivos que impedirán por mucho tiempo, que las máquinas de componer alcancen favor entre los impresores franceses.

De todo lo dicho resulta que en Francia, por infinidad de causas, están los tipógrafos libres de la competencia de las máquinas de composición, cuyo objeto es producir impresiones baratas; y la situación económica de los franceses les permite presentar libros y diarios á la mitad de precio que los ingleses y norte americanos, aunque estos últimos se sirvan de las máquinas de composición, cuyo reciente modelo es el linotipo.

(L'IMPRIMERIE).

Pesimismos capciosos

(COLABORACIÓN)

De tales pueden calificarse las geremiadas de los que gritan porque se ven atacados en sus pretensiones utilitarias durante cualquier crisis, por pequeña que ella sea.

Hace medio año, cuando todo sonreía y los cajistas eran buscados, aunque no fuesen completos, nosotros gritábamos en todos los tonos que no nos alucinásemos y que la asociación era precisa: en los buenos tiempos para defender nuestra dignidad cuando fuera atacada por cualquier encargado malandrín, y en las escaseces de trabajo, para ayudarnos los unos á los otros y evitar que en la colectividad nadie sufriese.

La mayoría del gremio asintió á estas ideas propagadas por muchos compañeros, y la asociación ganó terreno; pero quedaron los que en todas las épocas representan papel pernicioso, y de éstos, los unos quisieron agarrar el cielo con las manos, apretando sólo aire entre sus puños; y los otros, con su cerrado criterio decían que la vida era buena, y que sin asociarse ganaban sueldos mayores de lo que merecían, y así, exclamaban: «Mientras dura, vida y dulzura».

Entre tanto, los que solían mirar más allá de sus narices, seguían en su empeño de trabajar para lo futuro, estableciendo horarios fijos y reglamentando el aprendizaje, y en esta labor sorprendióles á la mitad del camino la relativa escasez de trabajo que actualmente se nota, más bien debida á la paralización de los trabajos de obras sin saber por qué á ciencia cierta, que á la desaparición de diarios como algunos pronosticaban, al menos por el momento.

Esto que hemos dicho, nadie puede negarlo sinceramente, porque los hechos no admiten subterfugios. Pues bien: los que trabajan por la asociación sin particulares miras, en estos momentos vieron que la reserva era buena, y suspendieron todo trabajo activo hasta que la mala nube que sobre el arte pesa se despeje, y una vez que el movimiento vuelva á su estado normal, que al fin y al cabo tiene que suceder,

entonces continuar con la cuestión de horario y con otras que se crean útiles.

Esto es lo que obran los que saben darle su verdadero valor á la asociación, y esto es lo que nosotros creemos se encuadra en lo justo y lo razonable; mas los del papel pernicioso á que hemos aludido no lo entienden así, y cuando la abundancia los rodeaba cantaban victoria, preocupándose exclusivamente de sus pretensiones únicas, al mismo tiempo que ahora que se ven en una escasez relativa lloran en todos los tonos y pretenden echar el muerto á quienes no se amilanan por tan poca cosa y pacientemente esperan que los tiempos mejoren, sin abultar el tamaño de nuestros males para no dar motivo á ciertos patronés ambiciosos y á ciertos encargados fulleros á que se figuren que hoy por hoy no intentaríamos resistir cualquier rebaja de sueldos ó aumento de horas de trabajo.

Y patronés cuya conciencia alarga tanto como lo pide su bolsa y encargados cuya infladura corre parejas con su pedantería, sabemos casi todos que existen, como también lo saben quienes usan pesimismos capciosos por la sola razón de peligrar sus miras particulares; y de ahí que creamos deber dar el alerta á los compañeros amigos de la Sociedad Tipográfica Montevideana, para decirles que ella no ha abandonado en un ápice su misión.

Verdaderas crisis hemos sufrido, ante las cuales la actual representa una parodia, sabiendo resistirlas decididamente, alcanzando ventajas impensadas, y no hemos de amilanarnos por una ráfaga de viento contrario que nos ha soplado.

En Buenos Aires apareció el mal primeramente, y de buenas á primeras los tipógrafos ambulantes y los recién emigrados, ante nuestras ventajas sobre la vecina capital, emprendieron viaje hacia Montevideo é hicieron rebosar la medida desde el momento que suspendiéronse algo los trabajos, aunque momentáneamente.

Pero en pueblos cosmopolitas como éste, tales situaciones no son duraderas, porque los ambulantes buscarán nuevos rumbos voluntariamente, ó mejor dicho impelidos por la conveniencia propia y sin que nadie neciamente los instigue ó empuje, y porque, además, es más que probable que el trabajo vuelva á su regularidad constante.

Estas son nuestras ideas relativas á la actual situación, y tal vez andemos errados en los juicios halagüeños; pero en lo que sí afirmamos que no erramos, es al reírnos de florilecos calculados, porque esas lágrimas ante el mal presente contrastan con las bravuconadas de hace poco tiempo, y vienen á resultar lágrimas de cocodrilo, es decir, que se llora ante la víctima por no haber comido lo bastante, como acostumbra á hacerlo el animal carnívoro prenombrado; y si lágrimas de cocodrilo no son ellas, entonces resultan ayes de mentecato que pudiendo justificar su causa, viene á ensordecernos con aquello de: «Por vosotros le crucificaron!»

De modo que conviene menos pesimismos capciosos y tomar las cosas como vengan, para aplicar los verdaderos remedios á los males.

UN OBRERO.

Variedades

Señor don ***

Estimado y querido amigo: Conociendo la afición decidida que tú tienes á leer pasajes históricos, novelas y hasta *historia natural*, no puedo menos que atormentar hoy tu atención con este ensayo literario, ó sea un verdadero *parto de los montes*, para que tú, en uso de uno de los más libérrimos derechos que tiene el hombre, hagas lo que creas más conveniente con esta epístola.

Como dice el adagio español «que de poeta y de loco todos tenemos un poco», no te ha de extrañar que yo, pulsando la quejumbrosa lira de Apolo, ó empuñando con *férea mano* la *ardiente* pluma, diga ó escriba mil disparates, que á mí, como autor, me parezcan que ellos en sí encierran más filosofía que la de Cicerón.

Pero qué quieres, querido amigo, tengo ganas de figurar, aunque tú me taches de vanidoso, y no me importa nada que en mi escrito veas barbaridades más grandes que la torre de Babel, y ni que veas á la par figuras poéticas ó retóricas que, apesar de estar resguardadas por frases retumbantes, son barbarismos más grandes que una casa.

Se de antemano que á tí te gusta el estilo llano y sencillo, es decir, aquel que al pan le llama pan y al vino, vino; pero, qué quieres, á mí se me ha metido entre ceja y ceja que he de llegar á ser un Maquiavelo (aunque sea de cartón), ó un gran poeta (de ídem), y por lo tanto te suplico que publiques en la sección Variedades, que tan amena ha salido hasta ahora, mi bella y sentimental leyenda. Para concluir como *los grandes escritores*, te diré esto sólo: *es favor que espera de usted su más obsecuente amigo.* (1)

He aquí mi trabajo *concienzudo*, cuyo título es:

CÓMO LOS HOMBRES PUEDEN HACERSE CÉLEBRES

Empezaré, amables lectores, (qué tal, amigo, me parece que empiezo bien) por decirlos que hubo un tiempo en esta vida en que, sin leyes ni fueros, iba la virtud vestida y las personas en cueros. (Ah! Eh! estoy en la convicción que la introducción no puede ser más poética ni más sentimental).

En ese tiempo,—como iba diciendo—era una verdadera Jauja, que es el nombre del pueblo donde se desarrolla el episodio que voy á referir, y como se que alguno me preguntará qué es Jauja, voy, apesar de la opinión contraria del festivo escritor español don Pedro Escamilla, á explicarles á *mis lectores* lo que es Jauja.

Jauja es, según *unos*, la tierra de promisión que Moisés ofreció á los hebreos cuando su peregrinación por el desierto; según *otros*, es la otra vida, de donde hasta ahora no hemos tenido noticias, y según *otros*,—(voy á explicárselo en verso para que os guste):

En Jauja, saberlo debes,
no es cosa del otro jueves
pedirle peras á un olmo;
pues se ven todos los días
higueras que dan manzanas,
pinos que dan avellanas
y almendros que dan sandias.

¿Qué tal, eh? ¿No os ha parecido bien?

Pues bien: en Jauja se pasaba la vida como en la verdadera Jauja, porque habéis de saber que allí existía un gran sistema político de gobierno y de finanzas.

En Jauja todos sus habitantes, desde muchos años atrás, gozaban de una verdadera paz octaviana, pero hete aquí, que como dice el

(1) Te subrayo las presentes palabras *concienzudo* en la opinión (copiada) de cierto amigo mío que piensa que no quiere la bastardilla ni aún en los nombres de diarios ni en las frases que para darles más fuerza, muchos escritores la emplean, sino únicamente en las que tengan doble ó triple intención. Aquí usaré aquello de: (N. del A.)

refrán que «donde menos se piensa salta la liebre», de la noche á la mañana se apareció en la ciudad un individuo, que teniendo por norma aquel dicho que el «universo es del hombre» trató de conmovir el régimen interno de la población.

Como nunca faltan crédulos, no tardó en atraerse á su alrededor algún número de adláteres, que conscientes ó inconscientes ó ávidos de emociones nuevas, se plegaron á la prédica de ese nuevo profeta ó redentor.

Entre el numeroso vecindario de Jauja, existía un hombre que á pesar de ser una nulidad absoluta y una personalidad funesta para la tranquilidad de Jauja, pues morder la honra de las familias fue siempre su alegría; apesar de esto, su hipocresía lo hizo ser considerado en la ciudad como de buenas intenciones y de no obtusa inteligencia, por lo cual se había captado ciertas simpatías entre los que no veían más allá de sus narices. El profeta, como hombre entendido en la materia, no desperdió la ocasión de atraer hacia sí aquel contingente, y en una carta en la que al principio con mucha política y refinada astucia le alababa méritos y hazañas que jamás había merecido ni ejecutado, logró convencerlo.

La conclusión de esa carta era para dar ánimo hasta al más cobarde, pues concluía así:

«Con un adarme de audacia
que el rubor natural venza,
dos onzas de desvergüenza,
tres onzas de pertinacia,
una libra de frescura,
dos libras de hipocresía,
dos más de palabrería
y tres de desenvoltura;
una arroba de adhesión
fingida, hacia aquel que mande,
otra de echarla de grande,
y un quintal de adulación:
disponer una empanada
sin reparar en el modo,
hablar un poco de todo
sin saber mucho de nada,
y prepararse á seguir
el viento que ha de soplar;
hay mesa donde tragar
y cama donde dormir.

Pues hete aquí que de la noche á la mañana mi buen hombre, creído en las palabras del profeta, se decide á secundarle, y montado en un magnífico y regordete pollino, sin lanza, escudo, rodela ni capacete, se echó por esos mundos de Dios gritando como un energúmeno, que la causa más santa de las causas habidas y por haber en el mundo es la que predica el profeta, y que una vez que él, que siempre el pueblo de Jauja lo ha estimado como un hombre de ilustración, la prohija, no deben vacilar un momento en afiliarse á su idea.

Los vecinos sensatos de Jauja tratan, porque les da lástima el triste papel que estaba haciendo, de disuadirlo con buenos modos de su error, pero él responde con voz de trueno:

—«Vosotros sois los imbéciles, los fatuos, los necios, los polichinelas, que no queréis cooperar á la gran obra que se ha emprendido; vosotros sois los empíricos, los embrutecidos, pues no prestáis vuestra cooperación á esta arteria de progreso que cual el caudaloso arroyo de Saca-calzones, ha de inundar con su corriente vertiginosa á toda Jauja. Ya se que vosotros, pícaros é inconsecuentes, queréis arrastrarme á la perdición, para que no pueda mostrar al orbe entero, no diré mi basta inteligencia, pero sí mi escaso saber. Seguid, seguid vosotros por vuestro camino, ateos del honor de.... la patria, y dejadme á mí, que, confiado en la bondad de la doctrina que defiendo, pienso llegar al pináculo de la gloria y de la inmortalidad.»

Una pequeña parte del pueblo de Jauja, al oír la voz armoniosa en ciertos pasajes y en otros quejumbrosa, no pudo por menos que reírse.

¡Qué elocuencia! Este sí que es un hombre notable! Este hombre sí que es como la olorosa y sencilla violeta que se oculta entre el follaje, es la modestia personificada: de hoy más ha de brillar como la estrella Venus.

La otra parte de la población no hizo caso, y dejó al tiempo que se encargara de desenganar á los que, imbuidos en las doctrinas del profeta y de su apóstol habían abandonado su tranquilidad habitual.

Y así sucedió: apesar de haberse hecho del día á la mañana un hombre célebre, no tardó mucho tiempo en verse arrojado conjuntamente con las cenizas del olvido.

¿Y el profeta? me preguntarán mis lectores con justa razón. Pues el profeta es como Mahomet cuando quería hacer obedecer á las montañas, y se dijo á sí mismo, al ver la inutilidad de su propaganda: «Vosotros no queréis venir hacia mí, pues yo, ya veis, no soy tan terco; voy hasta vosotros á rogaros que me admitáis á mí en vuestra compañía.»

Y... colorín colorado, está contado y acabado.

Me parece, querido amigo, que para la edad que tengo y para ser mi primer parto de los montes, no lo he hecho tan mal.

Por lo tanto, hago punto final, y se despide de tí, deseándote mil felicidades, tu amigo

MAMBRÚ.

CRÓNICA

Merece leerse—Á aquellos compañeros que les gusta estar al corriente de las novedades y de todos los detalles que con nuestro arte se relacionan, les recomendamos la lectura del artículo titulado «El linotipo».

Cuando hemos leído y dimos en este periódico la noticia de ese invento, lo tomamos á broma, creyéndolo un canard como tantos otros; pero fuimos más tarde desengañados por la seriedad con que trataron el asunto varios colegas extranjeros (téngase cuidado con los colegas que nosotros usamos) entre ellos *L'Imprimerie* de París, de quien hemos traducido el artículo recomendado, cuya competencia en el asunto lo testifican la esmerada impresión que presenta en sus páginas y lo bien que trata los asuntos tipográficos, además de sus veintisiete años de existencia.

El artículo aludido, aparte de la rapidez en la composición, da detalles de los precios de la mano de obra en diversos países, cuya comparación puede sernos provechosa.

En todo lo que se refiere á Francia, parece que es dicho por nosotros, con la variante de que aquí se producen los impresos más caros que en Inglaterra y en Norte América, apesar de que el trabajo se paga casi como en Francia (veinte centésimos el millar de enes).

Aparentemente, sólo de dos modos se podría explicar la gran diferencia en este país entre lo que se paga al tipógrafo y lo que se cobra por las impresiones: ó que el material es demasiado caro, ó que los editores se enriquecen mucho; pero en realidad, la causa está en las pequeñas tiradas entre nosotros comparadas con las que se hacen en Europa y Norte-América.

Merece, pues, que se lea el artículo.

El óbolo del compañero—Los tipógrafos y consocios señores Ramiro é Higinio Bisbal, hállanse presos por una cuestión de dignidad, sin que el delito de que se les acusa sea de aquellos que se califican de infamantes.

En estas circunstancias, nuestro amigo don Juan Bonifaz y Gómez inició una lista de suscripción que ha recorrido diversas imprentas, cuya copia la publicaremos en este periódico.

El acto del señor Bonifaz y Gómez responde á la siguiente carta:

Señor don Andrés Otermin.

Muy señor nuestro: Mal aconsejado por su compañera, un tal Escalada y á quien no conocíamos, juntóse á otros siete individuos, y

la tarde del 8 de Febrero todos ellos nos atacaron inopinadamente á los dos hermanos que suscribimos, en momentos que nos dirijíamos á la imprenta de *La Nación* para trabajar.

Repelimos la agresión en defensa propia, prendiéndonos en consecuencia, y ahí quedaron en la miseria un anciano padre, una hermana, una esposa y dos hijos que vivían á costa de nuestro trabajo.

Como nuestra prision se va haciendo larga, á ustedes nos dirijimos, señor Otermin, para que valiéndose de algún tipógrafo, pueda promoverse una suscripción entre los compañeros para mitigar en algo las desgracias de nuestra familia.

Quedarán eternamente agradecidos sus consocios y affinos.

RAMIRO BISBAL—HIGINIO BISBAL.

Penitenciaría, Marzo 26 de 1890.

Washington P. Bermúdez—Aunque modesta, enviamos nuestra sincera felicitación á este distinguido periodista por su nombramiento de jefe político de Treinta y Tres.

Washington Bermúdez ha sido socio protector de la Sociedad Tipográfica, y es uno de esos caracteres simpáticos que reunen en sí, sin afectación, la bondad, la ilustración y la energía.

En sus relaciones con los cajistas cuando redactaba *El Negro Timoteo*, tan castizamente escrito, se hizo querer en extremo por la llaneza y bondad de su trato, y por esto es que hoy vemos con satisfacción que se utilizan sus dotes personales é intelectuales en pro de sus conciudadanos.

Las denuncias—Cuando alguien tenga alguna queja contra un patrón, un encargado ó un compañero, lo propio es que se dirija al Directorio, de palabra ó por escrito, según sea el valor del denunciante, y entonces nuestro Presidente intervendrá con sus buenos oficios para evitar la causa del mal.

Esto lo piden nuestros Estatutos, además de ser lo que en la práctica da mejores resultados.

Reptiles!—Díjosenos, y en forma tangible que no admite dudas, que unos tipógrafos, valiéndose de intermediarios *surtidores* y amigos de *camisas de once varas*, se presentaron á cierto propietario con un presupuesto conteniendo rebaja exorbitante, casi absurda, sin que nadie les pidiera cuentas tan mal hechas.

Sabido es que ningún dueño de imprenta prudente hará caso á las propuestas de los hombres ineptos que no pudiendo satisfacer sus ambiciones legalmente, pretenden halagar con presupuestos que sólo permiten pagar muchachos é individuos que no saben más que revolver ó mezclar los tipos y cometer desatinos.

Hemos hecho caso omiso otras veces de ciertas denuncias irrisorias y exclusivistas, contrarias á la línea de conducta que nos hemos trazado; pero ante el hecho que nos ocupa no podemos callarnos, porque es preciso desmascarar y desterrar de la colectividad á los que no olvidan las prácticas de aquellos que en tiempos aciagos nos hicieron más daño que los mismos patrones, y eso que se llamaban compañeros y amigos, pero eran amigos como los de Benito.

Nada de contéplaciones: si nos piden presupuestos, cada uno es libre de echar cálculos á su modo; pero al que se presenta donde nadie le llama, con rebajas imposibles y perjudiciales para todos, á ese hay que considerarlo cual reptil ponzoñoso que lo mismo vende á sus compañeros como vendería á sus parientes.

Hay que hacer ver á los mismos patrones la indignidad y la ineptitud de esos malos cajistas, y así habrá escarmiento, y, lo diremos de una vez, todos nos refrenaremos.

Otra más—Se ha recibido también contestación de los señores Dornaleche y Reyes, de la Imprenta Artística, expresando su conformidad con las resoluciones de la Tipográfica Montevideana, en la cuestión aprendizaje. Contaditos son los que faltan por contestar.

Leonardo Arias—Este antiguo impresor tipógrafo, hoy capitán del batallón 4.º de Cazadores, se ha suscrito á EL TIPÓGRAFO con la cantidad de un peso mensual.

Mucho agradecemos, por lo mucho que significa, la cooperación (con permiso de los propietarios de esta palabra) prometida por el señor Arias á esta publicación, y la agradecemos tanto más por venir de una persona alejada de los talleres, pero que recuerda á sus antiguos compañeros que batallan en el campo de la decencia y la cultura por los derechos de la clase obrera á que perteneció.

Vale más así—Según un periódico francés, la huelga de los tipógrafos de la Suiza alemana había terminado á los quince días de producida, quedando sin efecto el llamado que los patrones habían hecho á los cajistas extranjeros, principalmente á los alemanes.

Hízose una transacción entre obreros y patrones, para confeccionar nuevas tarifas.

Dice el tal periódico que las pérdidas ocasionadas por la huelga sólo pueden calcularse en cinco mil pesos, aparte del despego que ahora algunos patrones sentirán para con obreros que hacía veinte años trabajaban en sus casas.

Mucha finanza y poco trabajo—Si llegaran á realizarse los anuncios de supresión de pienso oficial á ciertos diarios, nosotros los tipógrafos seríamos los más directamente perjudicados con una medida tan moralizadora....

Porque, contra nuestros mismos intereses, no podemos negar que la tal supresión vendría á ser moralizadora; pero más lo sería si lo economizado de ese modo se emplease en promover trabajos de obras y evitar que los impresos del país se hicieran en el extranjero.

Pero ¡quía! Nosotros los trabajadores no entendemos de economía política, aunque estemos acostumbrados á ver que los periodistas que se les suspende la paga por escribir, suelen encontrar empleos y embajadas más productivos que la misión papal en busca de obispo.

Sin embargo, la patria se salvaría con la supresión de los diarios ministeriales, y lo que no se gastaba en cortes se iba en mangas, aunque la mitad de los cajistas nos quedásemos mirando los pesotes encerrados en las cajas de los diarios independientes.

Oh! moralidad política.... tápate la cara pronto.... prontito!!!

Tributo del tipógrafo—Nuestro consocio don Francisco Salas, fué el representante de los operarios de La Opinión Pública señores Cirilo Saravia, Ernesto Maillard, Juan Portas, José Sales, Jesús T. Rey, Rosendo García, Amadeo Argibao, Luis Debenito, Alfonso Rey, Alberto Nogueira, Ricardo Rey, Vicente Rivas, Xavier Herrant, José Baltar, Angel Durañona y Ciriaco Osorio, para tributar agradecimiento y admiración al doctor Palomeque, con motivo de los buenos términos del distinguido periodista con respecto á los tipógrafos.

Publicamos la carta que con ese motivo le fué dirigida á dicho señor. Dice así: Señor doctor don Alberto Palomeque.

Montevideo, Marzo 1.º de 1890.

Muy señor mío:

En nombre de mis compañeros de fatigas, que desde la fundación de La Opinión Pública acompañaron á usted á compartir en un algo de los sinsabores que la imprenta produce en las más de las veces, vengo por medio de estas pobres líneas á dar á usted las más expresivas gracias, por las atenciones que con la amabilidad que le es característica, nos prestó siempre en todos sus actos, y también por el recuerdo que hace de nosotros y que nos honra altamente, en su carta-editorial que lleva por título «Al alejarnos».

Me es grato saludarlo con mi mayor aprecio y consideración, enviándole un apretón de manos.

FRANCISCO SALAS.

Un enfermo—Deseamos pronta mejoría á nuestro consocio don Agustín Fourcade, que lo asisten en la sala particular San Vicente, número 6, del Hospital de Caridad.

Tipógrafos previsores—Un rasgo que demuestra las buenas costumbres que nuestro gremio va adquiriendo, es el hecho de observarse á muchos tipógrafos comprando terrenos á plazos en un remate reciente de Mendoza Garibay en el Barrio Valparaíso, cerca de los Pocitos.

Mejoran nuestros hábitos particulares, aunque no los comanditarios.

Menos veneno y más corrección—Dice el artículo 58 de los Estatutos:

«Todos los socios tienen las mismas prerrogativas, aunque ejerzan cualquier cargo. Solamente la Asamblea es la árbitra en los asuntos que se traten.»

Ello es claro: prerrogativas significan derechos, y los derechos imponen deberes.

Luego si de Presidente abajo todos los socios tienen los mismos derechos, todos también están obligados á velar por el cumplimiento de nuestros Estatutos y demás acuerdos de la Sociedad.

Ahora formar retruécanos con la palabra velar, con el objeto de desahogar bilis inocente, es dar motivo á que se crean sobradamente lastimados é injuriados quienes cumplen con su deber sin alharacas, para luego salirsenos con que el que borró con el codo lo que escribió con la mano, ha sido uno que no firmó nada y que se está burlando de todos, pero que también le llegará su San Martín como á cualquier hijo de padre.

Esta explicación la damos á consecuencia de una denuncia embozada y torpe; y sépase que estamos en una época de transigencias relativas, en la cual ciertas declaraciones más bien perjudican que favorecen al gremio.

La nobleza y la decencia son los mandamientos primero y segundo de la dignidad humana.

¿Cuándo empezamos?—De diarios á publicarse corren muchos rumores: unos dicen que D. Domingo Lamas publicará el suyo; otros, que un grupo de situacionistas comprarán una imprenta para sostener un periódico; y los demás, que los nacionalistas pretenden fundar un órgano con sonidos más aflautados que los de La Época.

Por otra parte, la noticia más detallada es la siguiente que copiamos:

«DIARIO NACIONALISTA—Es un hecho la fundación de un diario nacionalista, pues su aparición tendrá lugar el 1.º de Abril próximo.

Lo dirigirá el doctor don Luis María Gil, y para la redacción ha sido visto el ilustrado doctor D. Jacinto Casaravilla, que compartirá la tarea, en caso de aceptar, con el señor Gil.

Se está en tratos para la compra de todo el material tipográfico de La Época.»

Esta última parte de la noticia no debe ser cierta, por cuanto se ha pedido presupuesto en varias imprentas para la confección del diario en proyecto, á no ser que hayan fracasado las gestiones de compra á que se refiere la noticia transcripta.

Acción honrosa—Dice La Época de Santa Fe: «El regente de nuestro establecimiento tipográfico, D. Manuel Bravo, se presentó á cobrar al Banco de Santa Fe dos cheques, por valor de doscientos treinta pesos.

El empleado del Banco en vez de pagar sólo esa suma, entrególe mil ciento treinta pesos.

Apercibido el tipógrafo del error en que había incurrido el Banco, se presentó á devolver el excedente, esto es, novecientos pesos.

El cajero se limitó á darle las gracias y nosotros nos limitamos también á hacer pública esta acción que habla muy en favor de la honradez de nuestro empleado el señor Bravo.»

Reproducimos la noticia como homenaje á todos los que viven de la honrosa profesión que immortalizó á Guttenberg.

De Buenos Aires—Hemos recibido á última hora una importante correspondencia que publicaremos en el número próximo.

Suscripción á EL TIPÓGRAFO

En la imprenta LA RAZÓN—Daniel Muñoz, \$ 5.00—E. H., 2.00—Turno de noche—P. B. Seymour, 0.10—Juan A. Gomensoro, 0.10—Federico Sacau, 0.10—J. Danunzio, 0.10—Felipe Deleón, 0.10—R. Gesto, 0.10—Enrique Argerio, 0.10—Juan Esparza, 0.10—C. Carrasco, 0.10—Enrique P. Montero, 0.10—M. Rodríguez, 0.10—Jesús Morera, 0.10—Florencio Vázquez, 0.10—Juan Bescia, 0.10—Total » 8.40

En la imprenta EL SIGLO—F. Traue, \$ 0.10—José Alonso, 0.10—M. Barros, 0.10—Luis Berry, 0.10—D. Costa, 0.10—R. B., 0.20—J. Alvarez, 0.10—Jacinto Domenech, 0.10—J. Agrasar, 0.10—J. Cao, 0.10—José Cao, 0.10—J. Montoro, 0.10—L. Astorga, 0.10—Losada, 0.10—Sambucetti, 0.10—M. Giménez, 0.10—P. Novatti, 0.10—J. Saldías, 0.10—A. Vidal, 0.10—A. Miguens, 0.10—A. Vila, 0.10—R. Baldizzone, 0.10—M. Bazart, 0.10—S. Arrón, 0.10—J. Codda, 0.10—Juan Larramendi, 0.10—J. Villaverde, 0.10—E. Posada, 0.10—Total » 2.90

En la imprenta URUGUAYA—Marcos Martínez \$ 2.00

En la imprenta LA ESPAÑA—Miguez, \$ 0.10—Prado, 0.10—Mendoza, 0.10—González, 0.10—Bergalli, 0.10—Alvarez, 0.10—Sánchez, 0.10—Losada, 0.10—Villar, 0.10—Cambón, 0.10—Silva, 0.10—De la Piedra, 0.10—Núñez, 0.10—Un suscriptor, 0.10—López, 0.10—Rey, 0.10—Outeda, 0.10—Total » 1.70

En la imprenta ARTÍSTICA—Antonio Olivera, \$ 0.20—I. Masada, 0.20—J. López, 0.10—Luis Reyes, 0.20—Juan Dornaleche, 0.20—Francisco Vázquez Cores, 0.20—Ramón Tojo, 0.10—Ramón Blanco, 0.10—Juan B. Alonso, 0.10—Total » 1.40

En THE IMPRENTA—J. Hiriart, \$ 0.10—José Esteva, 0.10—Lagomarsino, 0.10—The River Plate: E. S., \$ 0.10—B. Núñez, 0.10—R. Núñez, 0.10—J. Gordovill, 0.10—J. Grau, 0.10—A. García, 0.10—L. Núñez, 0.10—Total » 1.00

En EL TELÉGRAFO MARÍTIMO—F. García, \$ 0.20—M. Morgades, 0.30—C. Pérez, 0.10—F. Hernández, 0.10—Andrés Cao, 0.20—M. Vigliola, 0.10—F. Castro, 0.10—Total » 1.10

En EL BIEN—C. Bermejo, \$ 0.20—E. Castro, 0.10—C. Cortés, 0.10—J. M. Berro, 0.10—J. Teleche, 0.10—P. Lista, 0.10—P. Paillassar, 0.10—L. Devoto, 0.10—Teleche, 0.10—Total » 1.00

En LA PRESIDENCIA—Juan J. Iglesias, \$ 0.10—S. Ayoso, 0.10—Baque, 0.10—Ferreira, 0.10—Valdez, 0.10—S. Romero, 0.10—A. Rodríguez, 0.10—Bairó, 0.10—B. Ezquer, 0.10—Tojado, 0.10—Total » 1.00

En la imprenta EL DÍA—Recolectado por Salomón Olivera » 0.80

En la imprenta LA NACIÓN—Bonifaz, \$ 0.20—Lafuente, 0.10—V. M. Fernández, 0.20—Bregua, 0.10—J. F. López, 0.10—Basalo, 0.10—F. Rodríguez, 0.10—J. Nicklaz, 0.10—F. Linares, 0.10—Canesa, 0.10—Total » 1.20

En la imprenta RURAL—E. R., \$ 0.20—A. Otermin, 0.20—López, 0.20—Manuel Martínez, 0.20—A. Bonura, 0.10—F. Martirene, 0.10—P. Caballero, 0.10—José González, 0.20—J. Martínez, 0.10—M. Casañas, 0.10—R. Muns, 0.10—M. Varela, 0.10—R. Leyendo, 0.10—Total » 1.20

Recolectado en Febrero. \$ 21.30